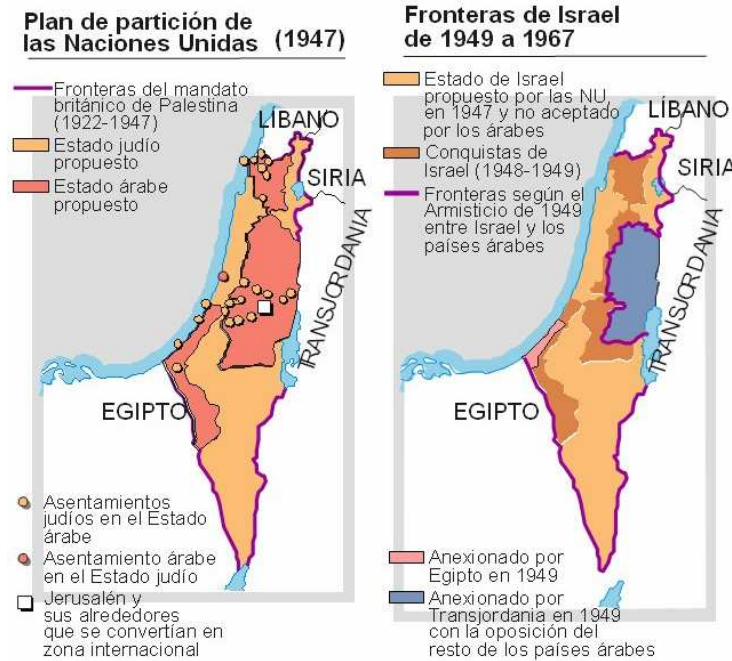


# La primera guerra árabe-israelí (1948-1949).



Apenas la ONU autorizó la constitución del Estado de Israel, los países árabes lanzaron un ataque contra las posiciones hebreas con el fin de hacer imposible la creación de un país judío en medio de los territorios de predominio árabe.

El 14 de mayo David Ben Gurion leyó la declaración de independencia de Israel y al día siguiente el representante británico abandonaba el país; había acabado el mandato de Gran Bretaña sobre Palestina. Ese mismo día los ejércitos de la Liga Árabe entraban en Palestina precedidos por un ataque de la aviación egipcia sobre Tel Aviv. Los libaneses atacaron por el norte, los sirios, apoyados por los iraquíes, por

el nordeste, y los jordanos por el este, a pesar de que la diplomacia israelí había conseguido previamente al conflicto la colaboración de Jordania a cambio de cederle Cisjordania, de manera que su participación en la guerra quedara neutralizada significativamente; cuando el ejército israelí intentó revisar el pacto se produjo la intervención jordana que frenó el avance israelí. También los egipcios atacaron por el sur, y por el sudeste los saudís. Al principio la guerra fue favorable a los árabes.

Los judíos se reorganizaron militarmente en torno al *Haganah*, en el que se integraron, en parte, los grupos terroristas *Irgun* y *Stern*, ambos comandados por Menahem Begin, y el grupo *Lehi* dirigido por Isaac Shamir. Los palestinos se agruparon en el norte dirigidos por Fawzi-El-Kaukji y por Abdel Kader el Husseini en torno a Jerusalén. Abdel murió pronto, dejando sin líder a las fuerzas que defendían Jerusalén.

Los árabes contaban con superioridad humana y material, pero los judíos se jugaban su supervivencia. También su preparación era mejor y, conforme pasaba el tiempo, las ayudas financieras y materiales favorecieron a los israelíes. La movilidad de sus efectivos les permitió resistir en los primeros momentos con sólo ligeras pérdidas de territorios. Pronto lograron contraatacar. Los saudís se retiraron de la lucha. Igualmente en el frente norte las fuerzas libanesas cedieron rápidamente, consiguiendo los israelíes una parte de los territorios que la ONU había otorgado a los palestinos. Pero en Jerusalén resistían a duras penas el ataque de la Legión Árabe jordana y en el sur las fuerzas egipcias avanzaban hasta las cercanías de Tel Aviv.

El 11 de junio la ONU consiguió el primer alto el fuego de una larga serie. Sólo sirvió para que los contendientes se armaran mejor. La inmigración judía, especialmente de origen europeo, se aceleró y el *Haganah*, ya transformado en el *Tsahal* (ejército de Israel), consiguió material bélico pesado procedente de Checoslovaquia con dinero de Estados Unidos y el beneplácito de Moscú. La tregua se rompió el 9 de julio y los israelíes consiguieron nuevos avances. Una vez detenidos los libaneses, sirios e iraquíes, Israel dirigió sus ataques contra jordanos y egipcios, al este y, sur respectivamente. Consiguieron liberar la presión sobre Jerusalén y afianzar los suministros. Al sur hicieron retroceder a los egipcios más allá de los límites de la partición.

El 19 de junio se declaró un nuevo alto el fuego que duró hasta el 14 de octubre, cuando Israel volvió a atacar. Esta vez el objetivo era recuperar el Neguev y asegurar las comunicaciones. Hicieron retroceder a los egipcios hasta el Sinaí e, incluso, penetraron en su territorio. Las presiones internacionales, en especial de Estados Unidos, les obligaron a desistir de proseguir sus conquistas. La división entre los países árabes fue patente: cada uno buscaba su propio beneficio y no hubo ninguna coordinación entre sus fuerzas, lo que favoreció claramente el triunfo de Israel.

Israel había ganado su primera guerra. El coste fue alto, pero igualmente lo era el premio. Los judíos habían conseguido parte de "la tierra prometida" y su Estado, incluso con más territorio del concedido por la ONU. En la partición les correspondía a los israelíes el 55 % de Palestina; ahora dominaban el 78%, aunque no habían conseguido el sueño de poseer toda Jerusalén ni toda la tierra prometida. Para los palestinos el fracaso fue total: no sólo perdieron territorio, sino que ni siquiera lograron un Estado propio. Tras la guerra su territorio fue absorbido por otros países: Cisjordania pasó a formar parte del nuevo reino de Jordania, y el pequeño y muy poblado territorio de Gaza cayó bajo administración de Egipto. Los palestinos pasaron a ser ciudadanos de otros países, como querían los israelíes, pero permanecieron en su propio territorio. Otros palestinos lo pasaron peor, los que antes del conflicto vivían en lo que ahora era Estado de Israel, ya que fueron desalojadas 369 poblaciones palestinas, y 800.000 de ellos acabaron en el exilio, la mayor parte agolpados en campamentos administrados por la ONU situados en Gaza, Cisjordania o en los países vecinos. Estos palestinos fueron utilizados por los países árabes para mantener vivo el problema, no les concedieron la nacionalidad de los países de acogida y dejaron que se pudrieran en campos de refugiados. Casi uno a uno fueron sustituidos por nuevos inmigrantes judíos procedentes de Europa y de los países árabes: en apenas tres años llegaron en torno a 700.000 nuevos israelíes.

En ese momento el nacionalismo palestino estaba poco desarrollado, pues la idea de pertenencia al Islam o al mundo árabe era más fuerte que el deseo de crear un Estado propio. La prueba de ello es que la mayoría de los palestinos aceptaron el nuevo estatus y no hubo apenas protestas ni reivindicación nacionalista contra Egipto y Jordania, poseedores en ese momento de lo que quedaba del territorio que la ONU había concedido a los palestinos árabes. Ellos veían su futuro más dentro de la gran nación árabe, presente en aquel momento en el ánimo de muchos árabes de distintos países, que en un Estado palestino fuera éste compartido con los judíos o no.

Entre febrero y julio de 1949 el Estado de Israel firmará armisticios bilaterales con los Estados beligerantes. Estos armisticios no suponen un reconocimiento del Estado judío, pero sí de la posesión de los territorios ganados por conquista, repoblados ahora mayoritariamente por judíos. Se asienta el mito del ejército israelí invicto, la reedición de la leyenda de David que derrota a Goliat. Pero, a diferencia de la historia de David, los israelíes estaban bien armados. La contienda fue muy costosa no sólo para los palestinos, sino también para los judíos que terminan la guerra con la sensación de haberse paseado al borde del precipicio, del exterminio... esta experiencia reforzará su obsesión por la seguridad.

La situación estaba lejos de solucionarse. En el mundo árabe no se aceptaba al Estado de Israel y nacía un odio total hacia este país. Los Estados vecinos que habían firmado los armisticios se vieron envueltos en una serie de golpes de estado que cambiaron completamente su fisonomía. En Siria, como ya hemos dicho, el partido Baas acabó haciéndose con el poder. En Jordania el rey fue asesinado por un palestino; le sucedió Hussein I, a quien le costó muchos años conseguir una cierta estabilidad y hubo de enfrentarse a varios intentos de golpe de estado y de asesinato a los que sobrevivió. En Egipto el rey Faruk fue depuesto y se inició el gobierno nacionalista y panarabista de Nasser. Todas estas circunstancias favorecieron el desarrollo de Israel.

Texto reelaborado a partir de varias fuentes, la más importante *El conflicto palestino-israelí*. De Fort Navarro, A. y Martínez Ibáñez, E. DIÁLOGO, Valencia 2002.